

EXPOSICIÓN: TONY BEVAN.

28 septiembre 2005 – 8 enero 2006

ORGANIZA: Institut Valencià d'Art Modern. IVAM

COMISARIO: Kosme de Barañano

Colabora: British Council

.....

La exposición de Tony Bevan que ofrece el IVAM es la primera retrospectiva que realiza un museo a este artista e incluye un total de 53 pinturas que definen su trayectoria artística entre los años 1983 y 2005. Bevan ha centrado su obra fundamentalmente, en dos temas: las construcciones arquitectónicas, incluyendo sus pinturas denominadas *Rafters* (Vigas) o *Corridors* (Pasillos) y *Heads* (cabezas). En lo que respecta a sus obras "arquitectónicas", Bevan se inspira a menudo en los edificios ruinosos de los alrededores de su estudio de Deptford, en el sur de Londres. Por otra parte, también recoge aquellas imágenes de arquitecturas que aparecen en las postales o en fotografías de lugares que nunca ha visitado. Cualquiera que sea la fuente visual, sus espacios son, sobre todo, mentales.

Con motivo de la exposición se ha editado un catálogo que reproduce todas las obras expuestas, además de una selección de ochenta dibujos, y contiene textos del comisario de la exposición, Kosme de Barañano, de la directora del IVAM, Consuelo Císcar, y de Jonathan Sinclair-Wilson y Klaus Ottmann.

Tony Bevan (Bradford, 1951) asistió a la Goldsmith's School of Art y, posteriormente, a la Slade School of Fine Art. El artista inglés es sin duda la figura más internacional de la segunda generación de artistas de la denominada "Escuela de Londres".

Uno de los elementos fundamentales de la obra de Bevan son las cabezas (*Heads*). Estas representan un espacio más personal e interiorizado; son lienzos de una gran carga psicológica. En los años noventa, el artista vuelve con frecuencia a este tema, usando a menudo su propia cabeza como modelo. Estos "autorretratos", alejados de cualquier convencionalismo, reflejan su falta de interés por documentar o idealizar sus rasgos. De hecho, y a pesar de mantener cierta inteligibilidad, Bevan fuerza los extremos de deformación y simplificación con sus reducciones geométricas de la cabeza humana. La crudeza y la cualidad tremendamente física de sus pinturas las acerca a los estudios de Géricault del hospital Beaujon, obras que evocan una brutalidad y una alienación similares.

La mayor parte de las obras de esta exposición tienen que ver con la representación de la figura humana o con estructuras arquitectónicas, muchas veces en el límite con la abstracción. Uno de los sujetos más constantes de la obra de Bevan es la representación del rostro. Pocas veces pinta objetos, aunque en los dos últimos años ha desarrollado una serie de diferentes *Table Top* (Sobre la mesa), en las que representa la mesa de trabajo, con botellas, frascos de trementina, etc., que aparentan en paisajes o pequeñas ciudades.

Los edificios en ruinas, sus techos o sus pasillos son otros motivos recurrentes en su pintura. Estas arquitecturas no son vistas topográficas, son espacios mentales; como las cabezas, incluso su propia cabeza como modelo, son espacios interiorizados. La selección de obras nos muestra cómo Bevan a lo largo de los últimos veinte años ha seguido un proceso de simplificación de sus recursos y su estilo. En las cabezas, abandona casi por completo la referencia al rostro a favor de una madeja de líneas abstracta, creando una especie de laberinto interior, un espacio arquitectónico como el de sus temas de *Rafters* y *Corridors*, antes mencionados.

Bevan escapa de la figuración mimética hasta conseguir un lenguaje propio. Su retrato no es caracteriológico de expresiones externas, sino que es una mirada hacia la arquitectura del cerebro, del cuerpo como organismo. Lo confiesa el propio artista en una entrevista con James Hyman en 1993: *"Desde mi época de estudiante me ha interesado la fisonomía y los artistas que la utilizaban. Realicé mi tesis sobre los bustos de tamaño real de Franz Xaver Messerschmidt y siento interés por los manuales de artistas como Charles Le Brun, que muestran la forma de representar emociones individuales como la ansiedad y la tristeza. Lo que realmente me interesa es cómo ir más allá de la ilustración de una sola emoción, y cómo ser capaz de albergar cierto número de emociones y de pensamientos reales"*.

Las imágenes de Bevan no están generadas desde el caballete o el muro vertical. Como la escultura de Brancusi, nacen del suelo. Bevan pinta sus

lienzos en el suelo, en un *all over* semejante a Pollock, pero no es una pintura que chorrea, sino una línea que graba, o mejor: talla, porque en su densidad y pigmentación sobresale del lienzo. Bevan nos hace tomar conciencia de la relación y de la distancia inevitables entre referente y representación plástica, así como del valor expresivo de ese desvío y de ese préstamo del referente; aúna la forma de pintar del expresionismo abstracto con la de la figuración.

Entre las exposiciones individuales dedicadas a su obra destacan las muestras presentadas en la National Portrait Gallery en 1985, en el Institute of Contemporary Arts, en 1987-88 y en la Whitechapel Art Gallery en 1993, todas ellas en la capital británica. Más recientemente, Bevan ha mostrado su obra en Abbot Hall Art Gallery en Cumbria (Reino Unido) y en varias exposiciones internacionales en Cottbus, Múnich, Sidney o Los Ángeles.